

Los *Informes* (13155), dirigidos a distintas autoridades del campo educativo, se ocupan en su mayoría de la enseñanza de la filosofía en los Gimnasios. Hegel expone y justifica con detalle las materias filosóficas que a su juicio deben estar incluidas en los planes de estudio de dichos Centros, destacando la importancia de la filosofía práctica —y de la religión— por su conexión con la realidad efectiva y con los problemas de la vida cotidiana. Basándose en la unidad de método y contenido antes mencionada, rechaza la concepción formalista del aprendizaje que se estaba discutiendo en aquel momento y, en particular, la recomendación kantiana de que se debe aprender a filosofar, más que aprender filosofía. A su juicio, la filosofía debe ser enseñada y aprendida como cualquier otra materia, puesto que solamente se aprende a pensar mediante la adquisición de contenidos de pensamiento (cf. 14055).

En este sentido, Hegel también polemiza contra las corrientes pedagógicas de la época, que exigirían no tanto contenidos filosóficos como «*aprender a filosofar sin contenido*», lo que según él significa que «se debe viajar y siempre viajar, sin llegar a conocer las ciudades, los ríos, los países, los hombres, etc.» (139). En todo caso, los contenidos filosóficos de los estudios gimnasiales deben ser adecuados al carácter general de la Enseñanza Secundaria superior, sin que sea exigible un nivel estrictamente conceptual, que Hegel reserva para los estudios universitarios.

Destaca, tanto en los *Discursos* de fin de curso como en estos *Informes*, la importancia del estudio del mundo antiguo y de las Humanidades, y el inestimable valor de las lenguas griega y latina para la formación general así como para el estudio de la filosofía. En especial, Grecia fue para Hegel desde su juventud el paradigma del mundo civilizado, de la sociedad civil, «el segundo paraíso», como dice en el Discurso de 1809 (78).

Como se sabe, la vocación del joven Hegel, estudiante en Tubinga, fue ser «un educador del pueblo», siguiendo junto con su amigo Hölderlin las enseñanzas de Lessing. Herder y en aspectos muy fundamentales, Rousseau, aunque sin compartir su pedagogía de «*retour à la nature*». El

Hegel de estos textos de Nuremberg —quien por estas fechas estaba redactando la *Ciencia de la Lógica*— es justamente «el pedagogo filósofo» que él mismo quiso ser y que tan a menudo queda desatendido por los investigadores. En estos documentos ejercita el paso recíproco de lo singular a lo universal, con la mirada atenta a los acontecimientos de cada día —fue redactor del periódico *Bamberg Zeitung* en 1807 y 1808— y tomando parte activa en los cambios educativos que tuvieron lugar en las primeras décadas del siglo XIX.

La traducción de A. Ginzo, conocido experto en estas tareas, pone al alcance del lector hispanohablante un conjunto de escritos que representan una contribución de la literatura filosófica a la historia de la educación, así como parte de la obra más «mundana» de su autor.

M.^a DEL CARMEN PAREDES MARTÍN

INIESTA COULLAUT-VALERA, Enrique: *El Colegio junto al río. Los escolapios de Granada 1860-1900*, Granada, Colegio de los Escolapios de Granada, 1994.

Como nos dice el Duque de Gor en el prólogo de esta obra, el autor de este libro es una persona «que ha hecho del Colegio y del Monasterio, su casa». El profesor Iniesta lo confirma: «El primer colegio de un escolapio es su primer amor. Es decir, el primer altar, el primer chiquillo perdonado en sacramento, el primer discípulo en la primera clase. Mientras iba documentando la presente historia, no hacía historia ajena sino propia. Este Colegio de Granada donde he atracado en los últimos años activos, en mi último poder, fue el primero de mi vida». Un amigo, un maestro, un andaluz, que durante los últimos cuarenta años ha vivido en la casa escolapia, descendiente ésta de la bicentenaria Escuela Pía de Archidona, hoy Instituto de bachillerato.

El Colegio de los Escolapios está situado en un conjunto de edificios bien conocido en Granada y del que destaca, por su antigüedad y empaque, el Monasterio de San Basilio (1616). Comienza la investigación

con el estudio, realizado con minuciosidad encomiable, de los fundadores-patronos del centro (Álvarez de las Asturias Bohorques), y de la estancia de los monjes basilios junto al Genil hasta la desamortización (1835). Después, más de veinte años de silencio y abandono.

No será hasta 1860 cuando siete escolapios y un profesor consiguen poner en funcionamiento el Colegio, de acuerdo con las Bases firmadas un año antes por el P. José Calasanz Montes, el Ayuntamiento y la Duquesa de Gor. A partir de entonces, comienza la historia escolapia en Granada. Los niños ya cruzan el río para recibir su educación. El libro descubre hasta 1900 todas las vicisitudes sufridas por la Escuela Pía en su labor formadora como única orden religiosa presente en la ciudad hasta la llegada de los Maristas en 1927. La investigación analiza los elementos personales y pedagógicos, el material utilizado, las relaciones con las autoridades municipales y, en general, los buenos momentos y los de dificultades económicas. Enrique Iniesta acompaña su estudio con un gran aporte de datos, que revela el magnífico uso que hace del Archivo del centro. Un valor más del libro.

La obra se remata con los relatos que amenizan (¿aún más?) la lectura y que forman parte de la pequeña historia de la institución. Desde la carta de felicitación a Isaac Peral por su conocida hazaña, hasta los preparativos del centro por la visita de Isabel II.

La estrecha vinculación y preocupación del profesor Iniesta con el centro hace que la lectura del libro esté documentada, además de numerosas citas o referencias bibliográficas, con unas ilustraciones procedentes del mismo Archivo o de la Biblioteca del centenario Colegio. Así, podemos admirar una selección de cajas de cerillas del XIX atestiguan la imagen social del maestro, grabados del XVII, fotografías y postales de las instalaciones del centro... Un complemento que acercan al lector, a través de las ilustraciones, a lo descrito en la obra.

Presentada por Miguel Giráldez, Provincial de los Escolapios de Andalucía, la obra se acompaña de un utilísimo índice onomástico con más de mil nombres que tuvieron alguna relación con el Colegio en estos años.

No encontramos con un libro que supone una valiosa aportación para el estudio de la labor educadora escolapia y, en general, imprescindible para la Historia de la Educación granadina y andaluza de la segunda mitad del siglo XIX. Quedamos a la espera del segundo volumen.

Terminamos la reseña como empezamos, con las palabras del profesor: «¿Acabará el lector la lectura que comienza? En el camino de esta a la otra línea, letra a letra, silabeando como cuando reía de parvulillo en esta Casa, ¿llegará hasta el último capítulo? Acaso no consiga seducirle y cierre el libro inaguantable. Pero, lealmente ha de decirse que uno ha trabajado. O sea que el libro será un fiasco si no entretiene, emociona, interesa, provoca».

MANUEL HIJANO DEL RÍO

INTERNATIONAL STANDING CONFERENCE FOR THE HISTORY OF EDUCATION: *Guide International de recherche en Histoire de l'Éducation*. París, Institut National de la Recherche Pédagogique, 1995 (2.^a), pp. 275

Después de la primera edición en 1990, el Institut National de la Recherche Pédagogique de París actualiza esta imprescindible guía para la investigación internacional en Historia de la Educación, dirigida y editada por P. Caspard, director del Servicio Francés de Historia de la Educación.

Como bien indica el editor en la introducción, esta segunda edición trata de atender la excelente acogida de la primera (ya agotada), pero también incorpora de forma actualizada otras áreas culturales no contempladas hasta ahora.

La guía ofrece información de 31 países de los cinco continentes: Argentina, Australia, Austria, Bielorrusia, Bélgica, Brasil, Bulgaria, Canadá, China, Colombia, Finlandia, Francia, Alemania, Grecia, Hungría, India, Irlanda, Italia, Japón, Madagascar, México, Holanda, Noriega, Polonia, Portugal, Rusia, España, Suiza, Ucrania, Reino Unido y Estados Unidos.